



PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

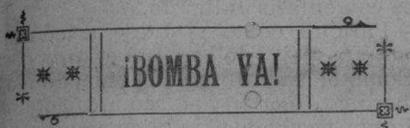
IMPRESA, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALAMEDA DE SAN MAMÉS, núm. 15, bajo

BILBAO

14 DE JUNIO 1903.—AÑO IV.—NÚM. 158

NÚMERO SUELTO

5 céntimos.



Triunfó el peregrino

Estaba descontada; pero, así y todo, al saberse el viernes la aprobación definitiva por el Congreso de la acta de Bilbao, muchos liberales y republicanos se disgustaron atrozmente, subiendo de punto su indignación al ver y oír una música que corría las calles celebrando tal acontecimiento.

Un grupo de agentes é interventores urquijistas, que están contentos por lo bien que se les pagó su trabajo, iban con la charanga disparando cohetes, vivas y ceces. En poco estuvo que no surgiera una contramanifestación y se armara una de palos que temblara el orbe.

Contra gritos ya hubo, pues mientras los de la música vitoreaban al Peregrino, otros prorrumpieron en vivas á la República y á Salmerón. Afortunadamente, las cosas no pasaron á mayores, gracias á la intervención de los agentes de la autoridad que hicieron cesar el alboroto con habilidad y prudencia.

Y, señores, no es para tanto. Porque Urquijo sea diputado no se vá á hundir el mundo. Tan neos ó poco menos son Rivas y Zubiría, y tan sucias fueron sus actas por Bilbao como la que ha llevado el Peregrino, y ni temblaron las esferas, ni dieron tanto que hablar en Madrid.

El triunfo de Urquijo ha sido completo. Canalejas, el anticlerical Canalejas, ponente del acta de Bilbao en la comisión, dictaminó favorablemente, como El Ruido tuvo el honor de adelantar, porque conoce perfectamente á estos anticlericales de nuevo cuño, amigos de obispos, con quienes se sientan á la mesa.

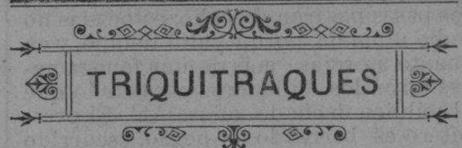
El triunfo de Urquijo aparece mayor, por haber la Comisión de actas declarado grave la de Marquina, la de su compinche Acillona, siendo así que en esta no hay otra gravedad que la compra de votos, mientras que en la de Bilbao hay eso, rotura de urnas, alteración del orden, tiros y puñaladas y segunda elección.

Esa contradicción de la Comisión de actas no demuestra más que una cosa: la influencia de la Piña y que la Piña está por Allende y no por Alzola.

Quedan confirmados los rumores que circularon á raíz de las elecciones: esto es, que la Piña dejó en la estacada al cortesano don Pablito.

Y ahora á esperar los discursos de don

José María, que ese de fijo que habla, al revés de Zubiría, Gandarias y otras calabazas.



¡Oh las vírgenes del Señor!
En Sevilla, unas monjas carmelitas tienen colegio de niñas y tan cariñosas y maternales son con las discípulas que las imponen castigos dulcísimos, á consecuencia de los cuales ha fallecido recientemente una.

Como ejemplo de las suaves penas que imponen las tales monjitas á sus alumnas, puede citarse el hecho de hacerlas limpiar del suelo, á lametones, con sus lengüecitas, las salivas que se permiten escupir cuando están en clase.

Peró si los castigos que en los colegios se imponen son crueles, en cambio, no puede negarse que la enseñanza es superior.

Los alumnos del colegio jesuíta de Chamartín de la Rosa fueron á examinarse al Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid, y no supieron contestar qué era un decímetro.

Al más pequeño de mis chiquillos le he hecho yo esa pregunta y enseguida me ha respondido:—La décima parte de un metro.

De donde resulta que aprenden más los chicos en las escuelas municipales que en las de los frailes.

Peró por eso no dejarán las señoras católicas de enviar sus hijos á que los eduquen los reverendos padres, y de paso les estropeen, porque la cuestión es quitárselos de encima para poder coquetear y andar de ceca en meca con ligas y comisiones religiosas.

Y los maridos tan tiesos, dando muestras de simpleza y sin notar que les crece diariamente la cabeza!

¿Saben ustedes que la raza vasca va desapareciendo?

Sí, señores, va desapareciendo y de ello se duele amargamente en *La Patria* un tal Neu, el cual protesta de que se enlacen los vascos con los advenedizos de allende el Ebro.

«Acudid á misa mayor de todos los alrededores de Bilbao—dice Neu—y veréis qué manera de mistificar nuestra hermosa raza con esa otra decadente y floja.»

Peró nada, las dulces y cándidas neskatillas siguen uniéndose á los maquetos, sus enemigos de raza, y es que ellas saben por experiencia que no la tienen floja.

Lo que me choca es que los bizcainos no hayan dado con el remedio de evitar la desaparición de la raza, ellos tan pródigos en inventar disparates.

Con que los matrimonios enteramente vascos no hagan hijas, sino hijos, se salvó la raza. Por lo menos, los apellidos vascos no desaparecerán jamás y

así siempre tendrá la vasca á la otra raza debajo.

Presento la proposición á don Sabino para que la acepte y dé el oportuno decreto.

Artículo único: Queda prohibido á los vascos hacer hijas. El que no sepa hacer hijos que haga lo que los malos toceros: cortarse la coleta. Yo no me la corto, porque no hago ni hijas ni hijos.—*Sabín I.*

En las escuelas municipales reparten á los niños ejemplares de una revista jesuítica titulada *Tesoro de Lecturas Populares* y en ella se ataca descaradamente al liberalismo, á la ciencia y á sus hombres.

Si los maestros de Bilbao son tan necios y suicidas que toleran ese abuso, el ayuntamiento y el pueblo entero no deben pasar por él.

Repártanse, en buena hora, esas hojas en los colegios religiosos, todos antiliberales; pero no en las escuelas municipales, pues los padres de los chicos que van á ellas queremos que salgan sabiendo lo que es un decímetro, aunque ignoren completamente lo que es el misterio de la Encarnación.

No queremos que se les enseñe misterios, sino verdades.

En Belgrado se ha sublevado el ejército, ha asesinado al rey Alejandro y á la reina Draga y ha proclamado al príncipe don Pedro no sé cuantos.

Pues para ese viaje no hacían falta alforjas.

Matar á un rey para poner otro es una pérdida de tiempo muy lastimosa.

En la iglesia de Villalón cayó un rayo é incendió la torre y el campanario.

En la idem de Castejón cayó otra chispa eléctrica, matando á tres fieles, dejando desvanecidos á cinco y produciendo en los demás un pánico indescriptible.

Yo, bueno, gracias.



La has metido, Popeo

Por fin, el inmenso *Joala*, la lumbrera bizkaitarra, ese portento de sabiduría, con que tanto se ufanan los de la recua tartarinesca, se ha dignado arremeter contra el socialismo, pretendiendo hacerlo polvo.

¡La madre de Dios qué dos columnas y pico de *La Patria* tan repletas de vulgaridades, tonterías y estupideces! ¿Y que yo tenga que contestar á tales majaderías? Claro que á mi no se dirige el finchado médico, porque hace miedo, sino á los señores Meabe, Carretero, Revilla y algunos más; pero eso no obsta

para que yo, peñola en ristre y á la vista el esperpento *joalesco*, exclame como el *Aniceto de Quo Vadis*... ¡La has metido, Popeo, ó lo que es igual: *Joala*, eres un zopenco.

Y voy á demostrarlo sobre la marcha. El archisabio, el monstruo de las ciencias sociales, con una gravedad supercursi, confunde el programa mínimo socialista, á realizar dentro de la sociedad actual, con la finalidad que dicho partido persigue y que consiste en la abolición de la propiedad individual de los medios de producción, madre, causa y origen, en todos los tiempos, de las leyes, instituciones todas, moral y religiones.

Hay, pues, dos clases de obreros, dice *Joala*, los reformistas y los socialistas. Los reformistas quieren menores jornadas de trabajo y mayores salarios; que la mujer y el niño trabajen aún menos horas que el hombre; que haya semanalmente un descanso no interrumpido de treinta y seis horas por lo menos, y quieren todo lo que se consigna en el mencionado programa mínimo de los socialistas.

Pues esos obreros reformistas, según *Joala*, son engañados por los socialistas y deben apartarse de ellos, porque los socialistas, aunque las consignan en su programa transitorio, no son partidarios de las reformas que se mencionan, sino de la abolición de la propiedad individual, y el que es reformista no puede ser socialista y viceversa.

Divino, señor Mendrugó. Yo no me alimento más que de patatas, porque no puedo de otra cosa, y tengo pretensiones, que considero justas, de llegar á comer pavo trufado. Mi programa, contra las patatas, es el pavo trufado. ¿Que por pedir el pavo trufado van y me dan unas tiras de jamón? Bien venido sea el jamón, que es más nutritivo que las patatas y me dará más fuerza para llegar á alcanzar el pavo. Pues no, señor; según *Joala*, yo soy pavista y mientras no me den el pavo, duro con las patatas. El jamón es para los jamonistas, puesto que lo piden expresamente.

Así, *Joala*, que es separatista y pide que Euskaria forme nación aparte, con su rey ó Roque correspondiente, sus leyes propias y su justicia y su ejército y su marina, si el gobierno español va y le ofrece la restitución de los fueros que quitó á este país en los años 39 y 76 del último siglo, no la aceptará, porque él es separatista y todo lo que no sea la independencia no es de su gusto. Claro es que los separatistas que tengan sentido común mandarían en tal caso á la porra á *Joala*, pues cuantos más fueros y franquicias tengan, más cerca estarán de la separación y más medios tendrán para lograrla.

Pues en ese mismo sentido los socialistas son partidarios de las reformas, señor Popeo, y parece mentira que usted tenga un título universitario, porque discurre lo mismo que un molusco.

Peró no crean ustedes que *Joala* es partidario de las reformas sociales. Quiá. Todo menos eso. Y lo que más le encocora es que se pidan en nombre de la emancipación del obrero y sacando

Consultorio de EL RUIDO

Cura fogoso y sacristán alcahuete

á relucir la palabra explotación. Según Joala, nadie explota á nadie, ni nadie ha menester de emanciparse, porque todos, obreros y patronos, somos libres de hacer cuanto se nos ponga en la chola, sin que el Estado tenga que intervenir en nada. Sin embargo, yo sé que á Joala no le parece mal que el gobierno mande sus bayonetas para meter en cintura á los obreros que se declaran en huelga.

De manera que todos los sociólogos del mundo han estado y están tocando el violón, porque ni hay cuestión social, ni explotadores, ni explotados. Oiganle ustedes á Joala. El es fabricante, por ejemplo, y necesita obreros. Los llama y les dice: En mi fábrica se trabaja tantas horas al día y se ganan tantas pesetas de salario. ¿Les conviene? Pues á trabajar. ¿No les acomoda? Pues doble derecha. ¿Donde está la explotación? ¿Donde la tiranía? ¿No pactan en igualdad de condiciones? ¿No abandona el obrero cuando quiere la fábrica, como el fabricante le despide cuando no le necesita?

Aplastante, boca abajo todo el mundo. Nos ha cohabitado usted, señor Joala. Usted se lleva la palma de la victoria y yo voy á ir á casa de un albartero para llevársela. Y en cuanto se la coloque, le ato los pies y los brazos y le apuesto á correr, doble contra sencillo, á quien llegue antes de Lequeitio á Ondárroa. Usted dirá que yo le tengo que ganar la apuesta, porque no estamos en igualdad de condiciones para correr; pero yo le contestaré que estaremos en las mismas que los obreros y los patronos y, sin embargo, usted las considera perfectamente iguales.

Tengo la seguridad de que usted no me ha entendido todavía, porque, más que médico, parece usted un chopo; pero se lo van á explicar á usted ce por be un obrero fabril y un aldeano del corazón de Euzkeria. El obrero no tiene trabajo y llega á la fábrica de usted y se lo pide. Usted necesita aquel trabajador y le ofrece tres pesetas por diez horas de jornada. El obrero tiene mujer y cuatro hijos, ó madre y hermanos á quien mantener, y ve que con las tres pesetas no tiene ni para empezar. Usted, muy orondo, le dirá:—¡Ah! No, si no le convienen esos doce reales, déjelos. Usted es completamente libre y yo muy amigo de la libertad, como bizcarrar y cristiano que soy. Nada de tiranía, abajo la explotación. Y el obrero, á lo mejor, encuentra muy puesto en razón lo que usted dice. Sí, él tiene libertad para quedarse ó no en la fábrica; pero no sabe cómo es que con tanta libertad no le queda otro camino que el de tirarse á la ría de cabeza y acabar de una vez, ó agarrarse á las tres pesetas para irse él y los suyos muriendo poco á poco.

Un noble señor vizcaíno que, como todos, tiene las mismas ideas de libertad que Joala, llama á su casero, al que tiene dados en renta sus tierras y caserío, y le dice que le aumenta en un cincuenta por ciento el precio. Y añade: si no puede usted, Juan-Antón, deje el caserío, que yo no le obligo á que lo tenga á la fuerza. Usted tiene libertad para seguir ó no en el caserío. No faltaba más. O semos ó no semos. Y el casero, que reconoce esa libertad, pues á nadie se le niega la de morirse de hambre, acepta el aumento de la renta. Tendrá que mandar los hijos á las fábricas y las hijas á servir y arreglado, y viva la libertad de Joala.

Cuando se ha acotado todo, campos, minas, fábricas, barcos, edificios, cuando se han hecho leyes y religiones á gusto del capitalismo; cuando hay justicia capitalista y ejército y cárceles y patíbulos; cuando el obrero no se puede mover, sin someterse al capital á caer bajo las balas, entonces, se proclama la libertad y se tiene la desfachatez de decir que es igual para todos.

Pero los obreros son millones y los explotadores unos miles y cuando aquellos abran los ojos á la luz socialista, desapareciendo las telarañas religiosas y patrióticas, todo este tinglado social, que tan perfecto le parece á Joala, irá abajo y entonces habrá en el mundo verdadera libertad.

Y ahora me fijo en queno merece tantas filosofías la metidura de pierna de Popeo.

—A la paz de Dios.
—El Señor sea con usted.
—Vengo á comunicarle una noticia estupenda, que en su anticlerical periódico estará que ni dibujada.

—¿Cómo! ¿Quién le ha dicho á usted que EL RUIDO es anticlerical?

—Hombre, todos lo dicen.
—Pues no saben lo que dicen. EL RUIDO es el periódico más clerical y más religioso que se publica en Vizcaya. ¿Y sabe usted cuál es el más anticatólico? La Gaceta del Norte.

—Esa es guasa.
—No, señor, no es guasa. ¿Usted ha visto, ni por un casual, que esa órgano saque á luz y fustigue á los malos curas, á los perversos jesuitas, á los estupradores frailes, ni á las lujuriosas y descoloridas monjas?

—No, señor, nunca.
—Porque no le importa un pepino la religión, ni que el desprestigio caiga sobre el clero secular, regular, mular y lanar. En cambio, EL RUIDO, en cuanto sabe la menor cosa fea de un saco de carbón con patas, ya está sacando al aire la cosa y el saco, para que la religión no padezca, para acabar con los malos ministros del Señor y para que sirva de escarmiento á los demás y no empañen el brillo que siempre debe ostentar la religión de nuestros mayores... imbéciles.

Si todos hicieran lo que EL RUIDO, la Iglesia se purificaría, no habría malos sacerdotes y las señoras de la Liga se tendrían que dedicar á hacer solitarios en sus alcobas, quitándose la camisa de once varas en que se han metido.
—Me está usted convenciendo.

—Sí, señor, yo censuro y vapuleo al cura, al jesuita y al fraile que es malo, pero aplaudo y glorifico al que es bueno.

—Pues todavía no le he visto á usted aplaudir ni alabar á ningún representante de Cristo en la tierra.

—No es mía la culpa. Buenas ganas me pasó de hacerlo.

—¿Quién se lo impide?
—Nadie. Pero es que todavía no tengo noticia de que haya un cura que sea casto, de un jesuita que no sea enredador y cazador de viudas, de un fraile que no sea sucio, grosero, comilón y lujurioso, ni de monja que no sea fanática y de mala entraña y no esté dislocada por el macho, sea este cura ó fraile.

—Bueno; pues yo, á lo que vengo, vengo.
—¿Y á qué viene usted?
—A contarle lo sucedido en la iglesia de San Juan.

—Soy todo orejas.
—Era el anochecer del sábado de la semana anterior. En el referido templo reinaba misteriosa oscuridad, silencio medroso. Los santos y vírgenes de los altares eran testigos únicos de la escena. Testigos mudos, pues ya sabe usted que tan apreciables bultos son todo lo contrario que los concejales y no usan la lengua ni para bajarse á echar un párrafo con sus devotos creyentes. Una joven penetra en la augusta casa de Dios y en vez de hacer examen de lo que la rodea, lo hace de conciencia para confesarse. Cuando más enfascada se encontraba, recordando sus pecadillos, surge de las sombras, como vomitado por el averno, un presbítero, que, acometido por el demonio de la carne, coge á la joven por detrás y deposita sobre sus mejillas frescas un sonoro y fogoso beso.

—Vaya, vaya. Usted me ha tomado á mí por Zarauz ú otro tonto por el estilo. ¿Á que no se traga esa bola Merladet?

—Ese solo se traga lo que le mete el médico chiquito.

—En las Residencias de las calles Aya-la y San Francisco, en la Universidad de Deusto y en los conventos de carmelitas y capuchinos de Begoña y Basurto, sí, hay besuqueo y acometimientos amorosos contra las señoras de liga ó de pierna suelta que, van de visita ó á tomar cualquier cosilla, refrescante ó caliente, con jesuitas y frailes; pero es arriba, en sus habitaciones, nunca en plena iglesia. Los curas también se permiten esas libertades con las feligrasas, casi siempre á gusto de estas, pero es en sus domicilios, nunca en mitad del templo. Cuando más, en la sacristía.

—Ya la quisieron llevar.

—En fin, cuente, cuente usted.

—Al sentirse besada la joven, volvió en sí, volvió la cabeza y volvió una bofetada al cura, en cambio del beso. El cura forcejea, la otra se defiende, llega el sacristán en ayuda del presbítero, la polla se irrita, los dos la empujan hacia la sacristía, grita la chica, prodúcese escándalo, llega un municipal, el cura y el sacristán inventan no sé qué excusas, conducen á la chica á la comisaría del distrito, paso yo por el lugar del suceso, oigo los comentarios del numeroso público reunido, vuelo á la comisaría, ponen en libertad á la joven, la hago subir á la casa de un amigo para auxiliarla, nos cuenta entre sollozos lo ocurrido, jura no volver á poner los pies en la iglesia, corro á la de San Juan, afeo la conducta de los dos violadores, niegan los hechos los hipócritas, amenazo con traer á EL RUIDO el asunto, temblando me ruegan que no haga tal cosa y aquí estoy. ¿Qué tal?

—Que no tiene usted precio para corresponsal telegráfico. Parece usted uno de esos que describen así la lidia de un toro: puyas, 5; caballos, 2; pares, 3; pases, ocho; estocadas, 2; orejas, una. Y luego viene la firma: Fanega. Una fanega de orejas.

—Pues mire usted, las puyas podían haber sido más de cinco; los caballos sí eran dos; los pares no llegaban á tres; los pases pasaron de ocho; estocadas no hubo ninguna, porque faltó tiempo, y en cuanto á orejas, más de una fanega necesitaron los lidiadores para oír lo que el público decía de ellos. ¡Ah! El presbítero es berrendo en negro, escurrido de carnes, con antiparras y bizeo, no sé si del derecho ó del izquierdo.

—¿Y como le llaman en la dehesa de San Juan?

—Don Antonio.

Ruidos interiores

Caridad monjil

En este Bilbao de los millones, de las damas con liga y de los conventos y asilos á patadas, ocurren cosas que ni en el Sahara.

Era el sábado de la semana anterior y los relojes de sol marcaban las once de la mañana. Al alguacil de punto en los Santos Juanes se le acerca un matrimonio pobre, sin casa ni hogar, ambulante, y le cuenta que la mujer está para dar á luz de un momento á otro.

El alguacil conduce á la pobre mujer al hospital y allí contestan que no puede admitírsela y que la lleven á la casa de Maternidad, para andar cuyo trayecto opinan los médicos de guardia que todavía tiene tiempo la señora.

Allá van por Zabalbide arriba el alguacil y el matrimonio, dando verdadera compasión el aspecto de ella, pues los momentos son cada vez más apremiantes. Llamán á la puerta de la Casa de Maternidad y aparece la venerable madre superiora, la cual, con esa humildad y caridad que tanto distingue á las ex-fregonas esposas del Señor, contesta muy groseramente que allí no puede recibirse á la pobre mujer, porque aquel asilo solo es para las jóvenes perdidas, á quienes los ricos católicos ponen en tan voluminoso trance. Las mujeres honradas no caben allí y que den á luz en el arroyo, si no tienen otro sitio más apropiado. El alguacil insiste y entonces la venerable madre superiora les da á todos con la puerta en las narices.

¿Qué hacer? El alguacil está perplejo. La mujer no puede más. El marido llora. Dan la vuelta al edificio y llaman á la puerta que da á encima de Iturribide. Aparece de nuevo la antipática faz de la monja y vuelve á decir que no la molesten y que la dejen en paz. Nada le ablanda á la buena señora. Ni las súplicas del alguacil, ni los lloros del marido, ni la pobre mujer que, sentada en unos peldaños de acceso al caritativo asilo, se va como una regadera, delante de un esceso público, casi compuesto de muchachos.

Solo cuando el alguacil la habla fuerte, haciéndola responsable de lo que ocurra y diciendo que deja allí, en aquellos peldaños, á la mujer, es cuando la otra abre la puerta y con modales groseros y violentos, á empujones y casi arrastras, mete en el edificio á la

parturienta, que así que se ve fuera de la vergüenza pública, prorrumpe en agudísimos gritos, que conmueven profundamente al esceso público presencial de tan dolorosa escena.

¿Comentarios? Huelgan. Las que por huir de la fregadera se desposan con el Señor, para pegársela cuando pueden, son siempre así de caritativas y cariñosas.

HEROICIDAD DEL "HUEVÓN,"

Lugar de la escena, la Plaza Vieja. Personajes, el Huevón, un carretero, un señorito, un joven, mujeres y chiquillos. Fecha de la acción, el domingo último á las postreras horas de la tarde.

Camino de su retiro va un carretero con su carro. Sobre este se lanzan chiquillos y chiquillas con peligro de caer y ser cogidos por las ruedas. El carretero reprende y retira á los asaltantes del vehículo y entonces el heroico Huevón, sin más ni más y ayudado por un señorito, tipo carnicerero, le emprende á bofetadas con el carretero.

Escándalo fenomenal. Entre los que abucheaban al Huevón había un joven que le puso materialmente verde.

—Soy concejal y teniente alcalde— dice con énfasis Julianito.

—Para mi cómo si fuese usted una alpargata vieja—le contesta el otro.

Como el asunto se iba poniendo feo, el heroico Huevón y su acompañante se eclipsan, haciendo el público numerosos y variados comentarios.

¡Ah! El carretero fué llevado á la perrera. Esa es la justicia municipal.

Y el Huevón sigue siendo persona importante del partido republicano-chavarrista.

PÚLPITO LIBRE

A "La Patria,"

Cumpliendo la promesa hecha en el número anterior de tratar de las elecciones como mercado, vamos á examinarlas bajo esa base.

El papel electoral, al igual de los billetes para las corridas de toros, está sujeto á alteraciones en la cotización, con la diferencia de que estos sufren depreciación cuando el estado atmosférico amenaza perturbarse, y en aquellos no influye para nada la bondad del tiempo, sino la mayor cantidad de papel depositada en las urnas á favor de uno ú otro candidato.

¿Qué espectáculo más edificante presentan las elecciones comparadas con las corridas de toros! Hecha la comparación, todavía resultan menos repugnantes las segundas que las primeras.

En las corridas mueren los toros y algunos caballos y corre peligro por cualquier descuido la vida del lidiador; pero es su profesión y cobra por ello, y en las elecciones el comprador de votos mata la pureza del sufragio, y el vendedor la vergüenza; su porvenir, el de sus hijos, si los tiene, y el de sus compañeros, lo único que no mata es el hambre, no hace más que entretenerla para sentirla después con mayor fuerza.

En las corridas de toros hay algo que admirar, la animación, el colorido característico que el circo taurino presenta en dichos casos, la habilidad del hombre para librarse de la impetuosa acometida de la fiera...

En las elecciones todo entristece, hombres convertidos en mercancía, esperanzas perdidas, aparatos de cristal que á su través exponen algo que repugna, odios profundos, tiros, sablazos, heridos, muertos...

Las corridas de toros tienen algo de alegre; las elecciones mucho de macabro.

¿Y á quien incumbe la responsabilidad de que el sufragio universal, institución eminentemente popular y democrática y una de las conquistas más preciadas de los tiempos modernos, haya llegado á tan lamentable y vergonzoso estado?

No quiero señalar como responsable á ningún partido político; yo no dudo que haya hombres sanos, tanto en el partido nacionalista como en el partido republicano y socialista; mis mayores respetos son para ellos, pero son tan pocos, que estoy por asegurar que estos pocos abundan más en el socialista que

en ningún otro y casi estoy por afirmar que son la totalidad de sus afiliados.

Procuraré demostrarlo. Todos estamos conformes en que es vergonzosa la compra-venta de votos, y que tan vergonzoso es indigno de figurar en un partido es el vendedor como el comprador y á nadie se le ocurre decir que es igualmente responsable de esa asquerosidad el elector que, sin percibir un céntimo, emite su sufragio en favor de un candidato que compra los votos, por la sencilla razón de que al darle su voto lo hace en favor de un corruptor y demuestra hallarse conforme con la corrupción.

Supongamos que presento mi candidatura para concejal (quien dice para concejal dice para diputado) y que cuento con un capital suficiente (¡qué lástima!) para asegurar mi triunfo; que llega el día de la elección y empiezo á despararrar dinero por todas partes, y que á la hora del escrutinio resulto elegido. Tomo posesión de mi cargo en el municipio y al cabo de cierto tiempo se descubre una irregularidad en la administración municipal, la opinión me señala como cómplice y supongamos que no se equivoca. ¿Pueden en este caso exigir mi responsabilidad los que me vendieron su voto? ¿Pueden hacerlo igualmente los que sin interés contribuyeron á mi elección? No. ¿Acaso no sabían los primeros que pagaba dinero por ser administrador de sus intereses en el municipio? Y los segundos ¿no sabían que antes de ser concejal empezaba cometiendo una irregularidad con el sufragio? ¿O creían ambos que me gastaba el dinero para ser concejal por sport? ¿Quién es el que puede exigir responsabilidades y á quién debe exigírselas? Todo el que no me votó y el que sin el estímulo del dinero usurpó votos á los que lo percibían, en beneficio de un candidato que respetaba en todas sus partes la pureza del sufragio, todos estos pueden pedir cuenta de mi gestión en el municipio á quienes de una ú otra forma contribuyeron á mi elección y que son los únicos responsables de las irregularidades cometidas por concejales, que antes de serlo ya se distinguen como corruptores.

Censure *La Patria* á los socialistas en lo que tengan de censurable y no emplee malas artes para la censura, pues esto no es noble, y reflexione que sin compra-venta no hay usurpación (tratándose de elecciones) y que sin sentido común hay mucha imbecilidad.

ECEQUIEL BERMEJO.

Nota. He leído con profunda sorpresa que ha sido elegido presidente del subcomité republicano del distrito de Santiago don Julián Echevarría. ¡Tableau!

SOBRE ESPECTÁCULOS

Para Urizar

Si á la hora preserece no está usted plenamente convencido de que la gente rica, los felices moradores de palacios y chalets, salvo contadas excepciones, son enemigos del teatro, es que usted quiere ganarse la plaza de tofo, aunque no hay más que mirarle para cerciorarse de que no tiene ningún pelo de eso.

Para ese público selecto, distinguido, cuya superioridad se manifiesta en la indumentaria y en que tiene coche, en nada más, ha traído usted á su teatro artistas de renombre universal, compañías de ópera y dramáticas de primera magnitud, y ese gran público se ha quedado en casa, como Cachupín, ó se ha ido á aspirar las deliciosas emanaciones de nuestra salutarifera ría.

¡Bonito negocio ha hecho usted con los conciertos Colonne, con la ópera de paucas, con Coquelin y con Zacconi! Todas las noches el teatro casi vacío. La taquilla con un tífus de todos los diablos. Los artistas cantando ó declamando para las butacas solas. ¡Qué vergüenza!

A mí no me coge eso en ayunas. Conozco yo á Bilbao mejor que mi paisano don Diego, que dicen que lo parió. Aquí hay afición al arte, á lo bello, en el pueblo obrero y un poquitín más arriba, donde figuran empleados más ó menos modestos de Bancos y Sociedades y algunos médicos ó individuos de profesiones liberales. Pero el pueblo, amigo mío, no puede permitirse el lujo de gastarse 1,50 pesetas cada noche y los otros no son tantos como para llenar el teatro y ni aunque lo fueran su bolsillo está en relación con los precios de esos espectáculos.

Y como los otros, los ricos, no van... pues saque usted la cuenta y llévese las manos á la cabeza. Pero usted se tiene la culpa, por no conocer á los ricachos bilbainos y empeñarse—esa es la palabra—empeñarse en traer cosas que no están al alcance de las calabazas de los unos y de los bolsillos de los otros.

Pensar que hay algo superior á la bestia en esos tíos ricachos del bulevar y de los chalets, en esos exnegreros ó excontrabandistas, ó hijos de tales, es lo mismo que pensar que el alcornoque puede dar sardinas fritas. Fíjese usted en ellos, no en los alcornoques, sino en los tíos, sus semejantes, y verá que todo son tripa. Esos son los placeres de ellos: los de la tripa. Los de la tripa y los de un poco más abajo. ¿Zacconi á esos? Vamos, hombre, usted está malo. Trajera usted vírgenes ó medio vírgenes para darlas al mejor postor y vería á los barrigudos millonarios como se las disputaban con un palmo de lengua fuera y después dentro. En el bulevar, lo que más alto se cotizan son las calas. No las de la sociedad minera—asi denominada, sino de otras minas, aún con treza y sin explotar. Con el montón de pesetas diarias que había que pagar para ver á Zacconi, yendo con sus hijas y esposas, menudas juergas se habrán corrido ó se correrán con sus queridas.

Y lo que digo de ellos digo, sobre poco más ó menos, de ellas. El teatro es pecaminoso, según los jesuitas y sus consortes las señoras de la liga y calzón largo. Dese usted una vueltecita por la iglesia de la Residencia de ocho á nueve de la noche y verá lo que es canela. Vaya un gentío el que acude á ese teatro. Allí si que hay coches y no á las puertas del suyo. La calle del Correo no es nada si se compara estas noches con ese templo del Señor. A aquella calle concurren, como á un ferial, modistillas, planchadoras y señoritas del *coin*; pero á esta otra feria acude el mujeriego fino y elegante. ¡Qué sombreros más llamativos! ¡Qué trajes más ricos! ¡Qué olor á hembra y á otras cosas! Los lises se las comen con los ojos. Los jesuitas con tenedor. Y el pobre Corazón de Jesús, en cuyo honor se celebra la novena, sirviendo de pretexto para miradas incendiarias, declaraciones de amor, citas y otros excesos. ¡Enseguida van á dejar ellos y ellas esto para ir á ver á Zacconi, que además de trágico, es italiano, ó sea de los que tienen prisionero al pobrecito Papa!

Todo esto viene á parar, amigo don Luis, en un consejo. Usted podrá seguirlo ó dejarlo; pero á mí me da la gana el dárselo. No se meta usted en finuras y cosas del otro jueves y traiga solamente lo que pueda ver el pueblo, que es quien sostiene el teatro: género chico, comedia ó drama; pero al alcance de todos los bolsillos. Ya nos ha demostrado usted que es un empresario con toda la barba, capaz de perder muchos miles de pesetas por traer á Bilbao lo más notable del mundo en la lírica y la dramática. El público gordo no ha respondido á su gallardía. Pues de aquí en adelante lávese usted las manos y al negocio.

¿Quiere sacar el dinero á los lises, y á los de la tripa? Media docena de *Chelitos* corregidas y aumentadas y á cinco pesetas la butaca. Exito seguro.

Sin más, don Luis, si le hace falta algo para el déficit de Zacconi, cuente usted con mi perra gorda.

Chupinazos de fuera

SESTAO

Reporretero RUIDO.

Seguro estoy de que en cuanto has visto estas cuartillas con mi firma al pié te has sonreído, se te ha alegrado el ojo y has dicho para tus enloquecedores adentros: ya viene este sobre algún presbítero.

Pues no, amigo, que no me gustan semejantes cabalgaduras. No voy en presbítero, ni en bicicleta, ni en automovil, ni en yate. Ya te—estilo Cyrano—ya te diré sobre lo que voy.

Voy á hablarte de los Astilleros del Nervión y de la escuadra de don Nariques Sanchez Selastoca, lo cual es algo mejor que hablar de curas perseguidores de muchachas de café con leche, aunque en eso es en lo que va á venir á parar la tal escuadra.

Todos los periódicos bilbainos han venido alborozados con el estreno que ha tenido en el Senado nuestro gran Clavetero, el cual ha dirigido al señor ministro de Marina una pregunta, abogando por la rebaja de los derechos de abanderamiento de los barcos. Como estamos acostumbrados á que los representantes de Vizcaya en Cortes hagan el mismo papel que el de los maceros, tal ó cual pregunta de uno de ellos la calificamos de discurso monumental y kilométrico y cuando dicen sí ó no en una votación, exclamamos:—¡Qué elocuente ha estado Martínez, ó Zubiría, ó Gandarias, ó el que sea!

Pero, ¡anda diez!, se me ha ido el hilo como á cualquier orador Clavetero. Te decía que el ilustre don Federico ha pedido que disminuyan ó desaparezcan los derechos de abanderamiento de los barcos y yo no estoy conforme con eso y voy á decirte por qué.

En España hay capital, inteligencia y materias primas para desarrollar toda clase de industrias. Lo que no hay en tanta abundancia es honradez. Además hay un buen plantel de obreros hábiles en la industria naval, obreros y muchos más que se mueren de hambre por falta de trabajo y que en la construcción de buques podrán encontrar ocupación.

Comprar barcos en el extranjero es dinero que se va y no vuelve; el mineral de hierro que se llevan á diario barcos bilbainos é ingleses, sale como materia prima que no elaboramos nosotros ni aun para convertirlo en lingote y es vida de la patria que se desangra, y rebajar los derechos de abanderamiento es lo mismo que rebajar los derechos de introducción de la industria extranjera, siendo los primeros en pagar tan estúpida medida los infelices obreros.

Por fortuna, parece que el narigudo ministro acaricia la idea de fomentar en España las construcciones navales. Si no desiste de sus propósitos aún tenemos esperanzas de que la hermosa factoría del Nervión vuelva á dar señales de vida, empleando á miles de obreros y siendo una fuente de riqueza para estos pueblos de las orillas de la ría.

Grima causa ver hoy estos hermosos talleres, dormidas sus gigantescas máquinas y reinando por doquier el silencio de la muerte. Urge que el señor Martínez Rivas salga de su pasividad rayana en la idiotez, y ponga los hermosos Astilleros en condiciones de lucha con sus similares del extranjero, precisamente en lo que atañe á las funciones directivas.

Hasta diez ingenieros figuran en nómina, y con tan lucido personal no se construye ni un cascarón de nuez. Es verdad que de los diez ingenieros nueve y medio no sirven para nada, ni para chatarra, y con ellos al frente de los trabajos, propóngase ó no el ministro de Marina construir la escuadra en España, estos hermosos talleres continuarán siendo un asilo de inválidos y una vergüenza de Vizcaya.

He dicho.

JUAN BARBAS.



La idea de fundar una cooperativa socialista obrera en Bilbao ha sido muy bien acogida.

Pasan ya de doscientos los adheridos al proyecto y todo hace suponer que antes de dos meses estará funcionando la cooperativa, en la que tan grandes ventajas encontrarán los obreros de la Federación obrera y la Agrupación Socialista.

Las adhesiones se reciben en los siguientes establecimientos: Relojería de F. Mendoza, San Francisco, 29; Librería de F. Carretero, Hurtado de Amézaga, 11; Tipografía Popular, Fernández del Campo, 16, y Café de Murga, Plaza Nueva.

AGENCIA MATRIMONIAL

Casa formal y seria, absoluta reserva. Dirigirse por carta ó en persona á Crespo Sanz, Ripa, 8, 1.º. Abierta todos los días laborables de cuatro á seis de la tarde.

Señores, en este mundo hay que ser algo, y el que no puede ser ministro ni banquero debe procurar ser, cuando menos, un buen guitarrista.

Yo no quisiera ser como Vadillo, que en el gobierno no toca pito ni toca nada.

Sanchez Toca si toca, por más que lo que toca Sanchez Toca el decirlo á mí no me toca.

Bueno; la cuestión es tocar algo y aquí está GABRIEL OCHOA, el ciego, que para la guitarra y el acordeón tiene los primeros dedos y una explicación que ríanse ustedes de Sainz Vizcaya.

Da lecciones á precios económicos, á domicilio y en el suyo, Hernani, 16, 1.º

Todo lo viejo es malo, feo y antipático.

Vega de Armijo es un vejestorio que cria un genio completamente avinagrado.

Montero Ríos, otro trasto viejo, cría reuma y otros malos humores.

Y por la misma razón, las camas y muebles viejos crían las chinchas, que no dejan dormir á los mortales.

Por lo tanto, esta es la gran ocasión de comprar muebles nuevos y en ningún sitio mejor que en LA SEVILLANA, el bazar mejor surtido y más económico de Bilbao y sus circunferencias.

Venta á plazos y al contado.

Correo, 9.

Empiezan á apretar los calores y empiezan á mover la lengua los diputados y senadores.

Entre el sol y el gobierno nos vamos á achicharrar.

Urge que nos entreguemos á la fresca, exquisita y achampanada sidra asturiana, marca EL LEON, que es la mejor sidra del orbe, para que rabie Maura y nosotros tengamos buen cuerpo.

Pídase y bébase en todas partes.

Depositario: GREGORIO RIESCO, Alameda de San Mamés, 10.

Cada hombre tiene un don con el que sobresale por todos los demás.

Así, hay quien tiene unas manos primorosas para tajar los lápices, quien no tiene igual para tocar el piano y quien es una maravilla rascándose cuando le pica la sangre.

Por la misma razón, construyendo aparatos para la luz del gas acetileno, es el número uno MARCELINO ORTEGA.

Instalaciones económicas de cuantas luces se deseen en fábricas, iglesias, panaderías, sociedades, casinos, escritorios, tiendas, caseríos, etc.

San Francisco, 27.

Se van á reformar las ordenanzas municipales.

Los *chimeles*, con arreglo á los nuevos artículos, tienen que procurar por la limpieza de los vecinos y las vecinas en general.

Al gobernador que tenga las manos sucias, lo cogerán y se las lavarán con agua hirviendo.

Al concejal que tenga las uñas largas se las cortarán al rape.

A las señoras poco limpias les pasarán la esponja por donde sea menester.

Y á todo ciudadano que lleve las botas echas una porquería lo introducirán en el SALÓN LIMPIABOTAS de la calle la Estación, esquina de los pabellones de la Concordia.

Se ha armado la gorda en Servia y á las primeras de cambio han despanzurado los revolucionarios al rey, á la reina y á unos cuantos ministros y generales.

Esas son revoluciones. ¡Olé los servios, que no quieren ser siervos!

Al reconocer los cadáveres de los reyes asesinados han declarado los médicos que las dentaduras de don Alejandro y doña Draga eran magníficas.

Como que han usado desde niños el sin rival dentífrico LICOR DEL POLO de Orive.

Todo el mundo conoce el gusto de los bilbainos.

¿Se trata de merluza? La de Bermeo.
 ¿De sardinas? Las de Santurce.
 ¿De vino? El de Rioja.
 ¿De música? La vagneriana.
 ¿De política? La de 50 pesetas voto.
 ¿De cerveza? LA AUSTRIACA, de Santander, que es archicorcho superior.
 Pidan y beban la marca *Triple bok* y gradecidos besarán la etiqueta.
 Depósito: Ronda, 6.

Este gobierno no puede seguir.
 El tendrá toda la confianza de la corona y hasta de todas las coronillas de los curas.

Pero no tiene la mía y eso es bastante para que Azcárraga reviente, Villaverde se suicide y el Papa reniegue de la religión.

Solo tienen mi confianza sin límites los chorizos de Salamanca, el vino de Valdepeñas y el queso de la Mancha, por lo cual soy un parroquiano ferviente de LUIS CEBRIÁN, que es el que vende esos artículos completamente puros, inocentes y legítimos.
 Conde de Mirasol, 1.

Estamos en plejo periodo de romerías.

Cada domingo, cada día de fiesta hay tres ó cuatro por los pueblos limítrofes.

¿Y qué hacen los mozos? Pues reirse de las miserias del mundo, mandar al badajo al alcalde, comprarse un traje en LA TIJERA DE ORO y bailar con sus novias hasta dar de culo.

Gran bazar de ropas hechas, Sastrería descajonante y económica, corbatas siglo XX, camisetas siglo XXI, boinas siglo XXII, y camisas para los siglos de los siglos.
 San Francisco, 21.

ELADIO ANGULO

Practicante, con 16 años de práctica y Peluquero.

Servicio esmerado en el corte de pelo y afeitado.

Venta de redecillas. Las de mayor tamaño, que en otros establecimientos cuestan 50 céntimos, se venden en esta casa á 40.

Crepé de todos los pelos, incluso canoso.

Trenzadas, desde 14 reales una.

No comprar en ninguna parte, sin visitar antes esta casa.
 San Francisco, 27.

Nada hay más alegre y bonachón que un estómago satisfecho.

Coma usted bien y beba usted idem de lienzo y lo ve todo de color de rosa y se halla dispuesto á entrar á la bayoneta en cualquier harent de dos pesetas la siesta.

¿Por qué es tan tétrico Maura?

¿Por qué parece una cabra triste Vadillo? Porque ayunan á pan y agua para que Dios les perdone las calamidades que producen desde el Gobierno.

Coman, merienden, cenén y beban en LA PARRA CASTELLANA y la alegría y la salud serán con ustedes.
 Hernani, 3.

Los automóviles están haciendo andar de cabeza á mucha gente.

Díganlo, sinó, esos que se han hecho papilla en la carrera Paris-Madrid.

Lo más seguro, para no sufrir contratiempos, es andar solamente sesenta minutos por hora, que es lo que hacen los magníficos relojes que vende J. SOULÉ desde SIETE pesetas en adelante.

Relojes de pared, despertadores, cadenas, etc.

Urazurrutia, 4, frente al puente de San Antón.

¡Andal!

En Madrid hay la mar de tifus.

A ver si lo coge Urquijo y nos lo trae á Bilbao.

Por más que esa epidemia no será tan mala como la que padecemos aquí de cólera jesuítico, bubones frailunos y llagas clericalescas.

Yo estoy libre de contagio, gracias á que bebo el siempre librepensador vinillo de Aragón que vende CERECEDA, lo mismo por bocceyes y pellejos que por garrañones.

Alhóndiga principal y San Francisco, 21.

Ríanse ustedes del exvicario de Zaurauz.

Para adivinar las borrascas no hay más que dos medios seguros: la car ade Sainz Vizcaya y el vino de SAN PEDRO.

¿Que el elocuente concejal lleva la faz roja á la sesión? Borrasca en puerta.

¿Que se soplan ustedes medio garrañón del vinillo supradicho? Borrasca, temblor de tierra y rayos y truenos.

No pidan ustedes otro vino en los Campos Eliseos, si quieren ponerse irresistibles delante de las dulcineas del dedal.

¡Ah! Se sirven garrañones á domicilio.

Almacén: Iturribide, 34.

¡Duro con el automóvil!

Desde París á Burdeos se han despanzurrado una docena de automovilistas que corrian como demonios.

¿Qué lástima que no corran así y se despanzurren unas cuantas docenas de españoles de las clases de ministros, generales, obispos, banqueros y senadores vitalicios!

El día que ocurra eso le compro á mi señora un reloj de oro en casa de ENRIQUE ARNÁEZ, *Sucesor de Aragonés*, que es donde hay unos relojes de bolsillo de lo mejor que se conoce.

Plaza de Arriaga.

¡Qué bien bailan las Giraldas y las Tarifeñas todas las noches en el teatro de los Campos!

¿Con qué soltura y elegancia echan las piernas al aire!

¿Y qué calor producen contemplándolas desde las primeras filas de butacas!

Afortunadamente, luego que termina el espectáculo se va á ELBATURRILLO se toma uno una sangría ó un bok de cerveza y se queda más fresco que Romero Robledo.

Buen tinto, buenos licores, superiores refrescos.

Hurtado de Amézaga, 30, esquina á la de Luchana.

El Arenal y la calle del Correo están todas las noches que parecen una feria de muchachas.

¿Y qué encantadoras están las condenadas! Hasta Merladet, el castísimo esposo, se siente impulsivo al verlas.

Claro, con esas telas tan ténues, tan vaporosas, tan ligeras, tan alegres que gastan, á cualquiera le enardecen.

Gran liquidación de céfiros, batistas, telillas, sedas, géneros última novedad en el comercio de la Viuda de CONSTANTE.

San Francisco, 29.

¿Declararán grave en el Congreso el acta de Urquijo?

¿Se quedará sin asiento en el templo de la charlatanería nacional este paladín de Cristo?

He aquí la preocupación del Bilbao que no tiene otra cosa en qué pensar.

Con razón dice todo el mundo que es una gran ventaja eso de que por una perra gorda al día ó siete á la semana se adquieren magníficos pares de botas, de zapatos ó brodequines en LA ECONOMICA.

Campo de Volantín, 15, junto al Callejón.

Los que se dedican á la filatelia están más locos que Moret por la jefatura del partido liberal.

La colección de sellos más completa es aquella en que no falta ni el sello de la elegancia.

Y el sello de la elegancia se adquiere sin más que vestirse en la renombrada y archisimpática sastrería del consecuente Isidoro BELTRAN, el cual ha recibido unos cortes de pantalón y unos géneros para ternos completos, que ríanse ustedes del automóvil, mamá.

Trajes desde 10 duros.

Sombrerería, 2.

La cuestión, en este mundo, es entenderla.

Hay quien, para curarse un lobanillo en el pescuezo, se pono á bailar el Cake vals, y quien para anunciar platos de callos dice que no se confundan con los de los piés, con lo que quitan las ganas de comerlos.

Quien la entiende es el CAFÉ MO-

DERNO. En sus espaciosos salones da todas las noches magníficos conciertos la banda de Garellano, y aquello es un lío de mujerío del primer trapío.

Su Restaurant sigue siendo muy superior al gabinete mauro-silvelista, que ojalá se hunda.

Sombrerería, 6 y Banco de España, 3.

Los pasteles relámpago son una cosa muy rica.

La zarzuela *El Relámpago* tiene una música mucho más preciosa que el vientre de Azcárraga.

Quando en noche oscura y tormentosa brilla el relámpago, el hombre piensa en la grandeza de las cosas y la mujer, amiga de la limpieza, se acuerda de que no hay lustre para suelos de las habitaciones como el llamado EL RELÁMPAGO.

Depósito: *Fernández, Larrucea y García*, Gran Vía, 2.

¿Se va Lili, ó no se va?

¿Viene la República, ó no viene?

¿En qué quedamos?

En vista de tal incertidumbre, he decidido mecerme. Oye, Justo MURUA, mándame una mecedora, para, en dulce vaivén, contemplar á una vecina de enfrente cómo salta del lecho y se peina á la Pompadour.

En agradecimiento, diré que tus camas, tus colchones y tus muebles de todas clases son los más finos y mas elegantes desde aquí hasta allá, lo cual, después de todo, no es más que decir la verdad.

A plazos y al contado.

Hernani, 4.

Señores: Las comunicaciones telegráficas sufren amenudo grandes interrupciones, bien porque llueve, ó bien porque á Maura se le pone en sus jesuíticas narices.

Hoy mismo, nuestro paternal, si que también silbale municipio, nos tiene incomunicados de día con la fábrica del gas, á causa del arreglo de las cañerías.

Los hombres deben procurar tener siempre bien arreglados, limpios y expeditos los caños, porque sinó, ¡ay!, se obstruyen y se llenan de porquerías.

Por lo tanto, toda comunicación con las mujeres deben hacerla por teléfono y una vez que la central retira la corriente, darse un lavatorio con el *Preservativo Higiénico Infalible*.

Precio del frasco: DOS REALES.

Depósito: Ascao, 7, farmacia.

¡Viva la Pepal!

La regeneración de España, una vez que ha sido elegido diputado un obrero tonelero, va á venir á paso de carga.

Cesen nuestras lamentaciones y bendigamos á Anglés, gracias al cual todos los ciudadanos podrán comer diariamente jamón y comprarse reloj, cadena y sortijas de oro en la gran Relojería de MENDOZA, que es el diputado más relojeramente revolucionario que vieron los bilbainos.

San Francisco, 29.

Ciudadanos: ¿Quereis que no os atropellen los automóviles?

¿Quereis qué desaparezca el olor de la ría?

¿Quereis presentaros bonitos ante las dueñas de vuestros pensamientos?

Pues acudid al Gran Salón de Peluquería de BARTOLOME GONZALEZ y vereis con qué suavidad os hacen la barba, con qué elegancia os toman el cabello, con qué distinción os rizan el bigote y con qué prodigalidad os riegan de perfumes finos y enamorizantes.

Conde de Mirasol, 3.

Para sala elegante y bella la Julia Sala, que actuó hace poco tiempo en el teatro Arriaga.

Para gabinete destartalado y mal oliente el que preside Silvela.

Y para toda clase de habitaciones,

alcobas inclusive, el almacén de muebles usados, pero en buen uso de PEDRO BERMEJO.

Compra y venta de muebles.
 Hernani, 20.

Librería y Centro de Suscripciones

DE **Felipe Carretero**

HURTADO DE AMÉZAGA, 11

Gran surtido en tarjetas postales modernistas. Se acaban de recibir con el retrato de Salmerón.

Libros rayados para el comercio, copiadores de cartas, vademecums, papel y sobres, etc., etc.

Obras completas de Pérez Galdós.

Novelas de los más célebres escritores nacionales y extranjeros.

Colegio Internacional

de 1.^a enseñanza y «Lenguas Vivas»

ELCANO, 4, BAJO

Igual que en el extranjero aprenden los niños, caballeros y señoras á leer, escribir y pronunciar. Método más rápido y sólido que el «Berlitz» (se demuestra). Profesores extranjeros. Precios: 1.^a enseñanza y Francés, 15 pesetas, señoras y caballeros. Clases generales, particular y á domicilio, lo más económicos, de siete mañana á diez noche. (Se hacen traducciones).—Director, F. DIEZ.

FONDA ESPAÑOLA

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

Para Legía y Sal fina

EUSKALDUNA, G. O.

Restaurant del Campo

DE **María Martínez**

Esmerada cocina francesa. Se alquilan habitaciones para familias. Almuerzos y comidas. Servicio esmerado. Por Santa Ana

LAS ARENAS.

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA

Tarjetas, Facturas, Membretes, Talonarios, Folletos, Periódicos

BILBAO

ALAMEDA SAN MAMÉS, 15

EL RUIDO

Semanario satírico y de anuncios

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta el trimestre en toda España.

ANUNCIOS.—Hasta 15 líneas una peseta por inserción.

VENTA.—25 ejemplares, 75 céntimos.

—Número suelto, 5.—Atrasado, 10.

TIP. ESPAÑOLA

Alameda de San Mamés, 15 bajo